

## LA CONFERENCIA DE BANGKOK. EL NEUTRALISMO ASIÁTICO Y LOS PAISES AMPARADOS

Parece ser regla general de las Conferencias de esta postguerra saldarse por unos resultados que se quedan atrás de las esperanzas suscitadas por las mismas. Por tanto, decir que la Conferencia de la S. E. A. T. O. recientemente celebrada en Bangkok ha defraudado a los miembros de la Organización, confiados en alcanzar metas concretas, no es caracterizar a esta Conferencia. A nuestro juicio, se señala, de una parte, por haber elevado al plano de lo internacional lo que vulgarmente se llama el "diálogo de sordos". De otra, se impone el hecho de que la Organización de la S. E. A. T. O., destinada a la defensa del Sudeste asiático, incluye en las filas de los defensores a una mayoría de países geográficamente ajenos a Asia, mientras que diversos países asiáticos, desentendiéndose del propósito de luchar contra el comunismo, se han instalado en un neutralismo que es primordialmente clara expresión de su recelo contra Occidente.

La finalidad principal de la Conferencia de Bangkok era fijar las modalidades de aplicación del Tratado de Manila de 8 de septiembre de 1954 mediante puntualizaciones y definiciones precisas, aun cuando resultaban diáfanas las intenciones de los signatarios de aquel Tratado. Las reuniones de peritos que tuvieron lugar en Washington a primeros de diciembre pasado habían preparado los trabajos de la Conferencia de Bangkok con un estudio detallado de los diversos aspectos del pacto de la S. E. A. T. O. Y así se llegó a un programa o serie de proyectos que eran una base para la esperanza de que la Conferencia prevista significaría un paso en firme en el camino de una auténtica defensa del Sudeste asiático, pues los ministros de Asuntos Exteriores de los países interesados no tenían más que lograr un acuerdo después de escoger entre las diversas soluciones propuestas por los peritos.

Respecto a la organización de la S. E. A. T. O. propiamente dicha, éstos habían apuntado la creación de un Consejo susceptible de reunirse en todo

momento, dentro del propósito fundamental de crear un sistema flexible y eficaz, distinto por supuesto de la N. A. T. O. La misma preocupación de flexibilidad dominaba el proyecto de organización militar que habría de apartarse del modelo de la S. H. A. P. E., que se estimó demasiado rígido. Las cuestiones económicas, a su vez, estaban destinadas a ser ampliamente tratadas con un afán de solución práctica, ya que reiteradamente se ha puesto el acento sobre el hecho de que uno de los medios más eficaces de detener el avance comunista es resolver los problemas económicos y sociales de los países. Finalmente, siendo el objetivo del Pacto de Manila, según se desprende del artículo 2.º, “resistir cualquier ataque armado y combatir actos de subversión dirigidos desde el exterior contra la integridad territorial y la estabilidad política”, una de las tareas previstas para la Conferencia de Bangkok era definir la “subversión” y los medios a aplicar llegado el caso.

Tal era la base teórica de las conversaciones de una Conferencia que reunía por primera vez a los signatarios del Tratado de Manila que oficialmente había entrado en vigor el 19 de febrero, siendo los miembros de ese pacto, conocido por la S. E. A. T. O. (Southeast Asian Treaty Organization), Australia, Nueva Zelanda, Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Pakistán, Filipinas y Tailandia. En razón de los términos de los acuerdos de Ginebra, el Sur Vietnam, Laos y Camboya no participan en un Tratado que amparándolos, pretende ser una garantía de aquellos acuerdos. Pero no por estar ausentes de la S. E. A. T. O. la antigua Indochina francesa ha dejado de estar presente no sólo en las preocupaciones de Francia, sino de los demás signatarios del Tratado de Manila. Se presumía, pues, que la situación de los Estados asociados habría de ser objeto de un examen conjunto. Sin embargo, la crisis de pronto agudizada entre las dos Chinas, coincidiendo casi con la Conferencia de Bangkok, relegó la cuestión indochina a un segundo término, aparte de gravitar sobre el desarrollo de esa Conferencia, subrayando las divergencias políticas de los miembros de la S. E. A. T. O.

Así, para la Gran Bretaña la lucha contra la infiltración comunista había de llevarse a cabo preferentemente mediante planes económicos y financieros, dado el carácter más bien permanente que inminente de la amenaza comunista, opinión compartida por la casi unanimidad de los países miembros de la S. E. A. T. O. La tendencia británica a no dejarse dominar por los problemas militares y el deseo de señalar el respeto a los acuerdos de Ginebra, garantizados por Gran Bretaña y por Francia, pero no por Estados

Unidos, se puso claramente de manifiesto. En cuanto a la cuestión china, es bien conocido el esfuerzo de Gran Bretaña para buscar métodos que permitan llegar a un armisticio de hecho, luego el recelo inglés ante la actitud de Estados Unidos en ocasión de la reciente crisis. De ahí el firme propósito británico de considerar el problema chino como totalmente fuera de la competencia de la S. E. A. T. O., organización destinada a evitar los peligros de guerra en el Sudeste asiático, opinión compartida por Australia, Nueva Zelanda y Francia. En cambio, Estados Unidos manifestaron por boca de Mr. Dulles la intención de ensanchar el área geográfica de la S. E. A. T. O. incluyendo en ella a Corea del Sur y China nacionalista, con el fin de que el Pacto pudiera actuar no sólo al ser atacados esos territorios, sino también las islas Matsu y Quemoy, lo cual era considerar a la S. E. A. T. O. como una organización destinada exclusivamente a la guerra. Ello llevó a Estados Unidos a dar lugar preferente a las cuestiones militares en la Conferencia de Bangkok, como lo subrayó la presencia junto a Mr. Dulles del almirante Stump y de un pequeño Estado Mayor. Sin abogar a favor de un ensanchamiento del Tratado de Manila, Tailandia admitió que era preciso considerar detenidamente el aspecto militar de la cuestión, pero sin olvidar las ventajas derivadas de la S. E. A. T. O. en tiempo de paz, como también lo estimó Pakistán. La amenaza que para Tailandia supone el movimiento de los tais libres, dirigidos desde el Yunnan por el mariscal Pridi, con el apoyo de China, justifica ampliamente la postura dual tailandesa y la declaración hecha por el primer ministro Pibul Songram de que su país pondría bases a disposición de las fuerzas de la S. E. A. T. O. si lo juzgaba pertinente el Consejo. Centrándose en la línea política estadounidense en Asia, Filipinas se inclinó a pedir para la S. E. A. T. O. incluso un sistema militar semejante al de la N. A. T. O. por el automatismo de entrada en acción de los ocho países signatarios. Francia, por su parte, se presentó en Bangkok con el "handicap" de la crisis ministerial francesa. A falta de un ministro de Asuntos Exteriores, asumió la jefatura de la delegación el embajador francés en Washington, M. Bonnet, con todos los inconvenientes derivados de una situación de "pariente pobre" frente a las restantes delegaciones, todas respaldadas por sus respectivos gobiernos. Sin embargo, esta circunstancia no modificó la tesis francesa semejante a la británica del carácter puramente defensivo del Tratado de Manila, cuya finalidad es organizar un sistema susceptible de hacer frente a una eventual agresión comunista en el área geográfica de la S. E. A. T. O. y de los países que ampara.

Por tanto, Francia no se mostró animada en Bangkok a añadir el problema chino al indochino que estima, con razón, harto suficiente, pues se trata de reducir los peligros entrañados en los acuerdos de Ginebra, aun respetándolos; es decir, imponiendo un orden el desconcierto vietnamita, sin intervenir directamente o de modo demasiado evidente.

En cuanto a los seis observadores enviados por el Sur Vietnam, el sector más amenazado por el comunismo, sin tomar parte directa en la Conferencia, no dejaron de influir en la actitud de la delegación francesa, tan preocupada como ellos de las fórmulas adoptadas en Bangkok para prevenir los peligros implicados en las elecciones previstas para 1956.

Iniciada la Conferencia el 23 de febero último, la discusión de cuestiones de procedimiento y cambios de impresiones generales sobre la situación en el Sudeste asiático absorbió parte del escaso tiempo previsto para unos trabajos que sólo habían de durar tres días. La designación de Bangkok como sede permanente del Secretariado de la S. E. A. T. O. puede ser apuntada como algo positivo, pese a su nimiedad, en un panorama de desoladora ausencia de acuerdos prácticos. Aunque la presencia de Mr. Stassen diera a pensar que las cuestiones económicas no quedarían al margen de la Conferencia, las últimas discusiones estuvieron dominadas por el aspecto militar de la S. E. A. T. O., abordado el día 24. En sesión que no fué pública, Mr. Dulles expuso sin ambages el ya señalado punto de vista americano, que era ensanchar el sistema de seguridad colectiva, incluyendo a China nacionalista en la S. E. A. T. O., frente a la negativa rotunda de Inglaterra, apoyada con varia energía por los restantes signatarios del Tratado de Manila, exceptuando en cierto modo a Filipinas. La Conferencia de Bangkok se terminó el día 25 con discursos oficiales y anodinos. En el comunicado que se publicó seguidamente, dentro del optimismo convencional propio de este tipo de concentraciones diplomáticas, se observa que, entorpecida por las posturas adoptadas previamente por los diversos países, limitada por su corta duración y desvirtuada por el problema de Formosa, ajeno al Tratado de Manila, pero insertado en la preocupación internacional, esta Conferencia sólo ha sido una confirmación de buenos propósitos y proyectos. Se dijo que fué un "proyecto de proyecto" y no creemos exagerado el juicio. Hubo, sí, un resultado: el fracaso de la política del Departamento de Estado, deseoso de aunar voluntades a favor de la China nacionalista, que es uno de los aspectos de su política asiática. También hay que subrayar el ya señalado aspecto "diálogo de sordos" de la Conferencia. Frente a la preocupación económica, las

demandas concretas que suscita y el afán de defender la paz, Estados Unidos respondió principalmente con seguridades de orden militar y naval. Ello estaba plenamente justificado desde su punto de vista por la tensión entre las dos Chinas y la posición adoptada por Estados Unidos en el conflicto. Pero casi todos los miembros de la S. E. A. T. O. estaban sordos al clamoreo chino. Estas divergencias han impedido organizar la estrategia de las democracias en el Extremo Oriente, según el propósito americano, sin que, por otra parte, los demás signatarios del Tratado de Manila hayan conseguido unificar sus criterios para hacer un instrumento destinado a consolidar la paz de esa S. E. A. T. O. de la que están ausentes países para quienes el comunismo asiático será eventualmente una realidad más concreta que para las potencias occidentales, que en vano se brindan a defenderlos.

Una circunstancia común caracteriza a las neutralistas Birmania, Indonesia, Ceilán e India: sólo han logrado su independencia después de la segunda guerra mundial. Por consiguiente, tienen de Occidente un conocimiento adquirido a través de su dominación, que aún está muy presente en las memorias. Así, Birmania sólo quedó libre de la dominación inglesa el 4 de enero de 1948, después de haber sido entregado el poder a la Liga Popular Antifascista, especie de Frente Popular asiático, que empezó a gobernar sobre la base de la Constitución redactada en 1947. Respecto a esta Constitución es de señalar que Birmania se interesó por la forma en que la U. R. S. S. resuelve su problema de minorías, también existente en Birmania, donde los birmanos propiamente dichos sólo suman el 65 por 100 de una población que comprende karens, chans, kayens, kachins y chins, que tienen idiomas propios. Ello indujo a Birmania a constituirse en República federal de cinco Estados, más la división especial de los chins. No obstante la tolerancia teórica y práctica observada frente a las diversas nacionalidades y religiones (budistas, musulmanes y cristianos), el Gobierno de Rangoon hubo de vérselas con una larga guerra civil con los karens, divididos entre budistas y cristianos, y los comunistas, también divididos en dos grupos. Estas disensiones han permitido al Gobierno firme y tenaz del primer minitro U Nu dominar la situación y fortalecer un poder que a un momento dado sólo era efectivo en los menguados límites de la capital. Si en la actualidad el horizonte político está despejado, en orden al futuro pueden apuntarse algunos peligros para Birmania. El primero es que no se vislumbra quién podrá ser el sucesor de U Nu. Por otra parte, Birmania no se ha desarrollado económicamente de modo sen-

sible desde su independencia ni cuenta con una clase media numerosa y pujante susceptible de influir en el país para estabilizarlo. Finalmente, en el territorio limítrofe con Indochina, poblado de chans, existe un problema virtual que podría sustituir al resuelto con los karen. En efecto, los chans se resisten a la influencia centralizadora de Rangoon, sobre todo en materia de idioma. Además, en ese territorio se acusa la presencia de indios y refugiados de Indochina, entre los que existen activistas y agentes chinos infiltrados, y es de suponer que enlazados con los comunistas birmanos de la Bandera Blanca y la Bandera Roja, cuya quietud obedece, sin duda, a razones tácticas y no a haber renunciado a sus objetivos.

Cierto es que ninguno de estos aspectos supone un peligro a plazo previsible. Pero están insertados en la realidad de un país un poco encogido entre Occidente y China. De suerte que, sin oponerse rotundamente a la S. E. A. T. O., el Gobierno de Rangoon estima que su política exterior debe basarse en el propósito de estar en buenos términos con China, lo cual le conduce a un neutralismo pasivo, por oposición al neutralismo militante de la India. Es de señalar que, a raíz de la Conferencia de Bangkok, Mr. Dulles se trasladó a Rangoon. Después de entrevistarse con U Nu y los dirigentes birmanos, declaró que no se había tratado de la eventual adhesión de Birmania a la S. E. A. T. O. Pero al agregar que, en caso de agresión del comunismo en Asia, la víctima—sin precisar—podría recibir la ayuda militar y naval de Estados Unidos, apuntó una eventualidad relativa a Birmania que no puede ser del todo descartada del inquietante panorama del Sudeste asiático.

No resulta más tranquilizador el panorama si se considera a Indonesia, antigua posesión de Holanda, cuyos métodos hartamente autoritarios han perjudicado el desarrollo de este país, por contraposición a lo sucedido en la India, donde es innegable que Inglaterra no se opuso demasiado sistemáticamente a la evolución. Emancipada en 1949, la más peligrosa de las confusiones caracteriza la historia de este país como nación con personalidad internacional, hipotecado además por la división territorial, problema que trató de resolver primero con la fórmula federativa, luego constituyendo los Estados Unidos de Indonesia, cuyo poder central está en Java. Pero estas reformas constitucionales no han resuelto el problema de la oposición al Gobierno de coalición, encabezada por el partido nacionalista P. N. I. del doctor Soekarno. El principal partido de la oposición es el Darul Islam, en estado de rebelión armada, secundado por el Masjumi, también islámico, seguidos

del partido socialista del Dr. Soetan Sjahrir. El partido comunista no puede ser incluido en la oposición, ya que, sin formar parte del Gobierno presidido por Ali Sastroamidjojo, lo apoya fuertemente. Este Gobierno, con diversas modificaciones, viene sosteniéndose desde julio de 1953 a fuerza de bracear hábilmente entre los 20 partidos representados en la Cámara. En razón de esta situación de desorden, no se han sentado las bases constitucionales del país ni se han podido celebrar elecciones, aunque, al parecer, tendrán lugar este año. Si el P. N. I., que ha participado en todos los Gobiernos, triunfa, se proseguirá la actual política interior y exterior, según afirman los dirigentes del partido. Es decir, que en lo interior se tratará de imponer el término medio entre las medidas económicas y políticas comunistas y los conceptos islámicos del Darul Islam. En lo exterior, el P. N. I. proseguirá su política de neutralismo activo, que teóricamente pasa entre los dos bloques en pugna. Pero el apoyo prestado al P. N. I. por el comunismo y, en contrapartida, su extensión en Indonesia, merced a la tolerancia gubernamental, unido a los problemas económicos, agudizados por la confusión reinante, no son motivos que puedan inducir a un gran optimismo para el futuro de este país, pese a sus esfuerzos para defender una postura neutralista, muy cercana de la adoptada por la India, pero con menos posibilidades que ésta para hacer del neutralismo un elemento moderador. En efecto, el anticolonialismo arrebatado del Dr. Soekarno le lleva a recelar primordialmente de un Occidente por el que Indonesia fué dominada, descuidando un tanto el comunismo, con el que está en cierto modo unido el P. N. I., como en la fábula lo estaban el ciego y el paralítico, siendo en este caso el P. N. I. el ciego y el comunismo el paralítico teórico.

Ceylán, que ha sido colonia británica y pertenece a la Commonwealth, tiene una situación un poco ambigua en el mundo asiático que recientemente ha accedido a la independencia. En efecto, a pesar de que la Constitución de 1946, que instauró un régimen bicameral de plena responsabilidad, y del otorgamiento de la independencia por la Independence Act of Ceylan de 1948, siendo el país incluido en la Commonwealth como la India y Pakistán, la objeción de que Ceylán seguía siendo una colonia inglesa impidió su entrada en la O. N. U. De hecho, pese a la independencia, existen acuerdos suscritos con Gran Bretaña relativos a la defensa, relaciones exteriores y funcionarios que, sin ser restrictivos de su libertad, gravitan sobre la isla, cuyo largo contacto con Occidente le ha reportado ciertas ventajas que podrían ser básicas para el futuro. Una de ellas es la exis-

tencia de una clase media apta para estructurar sólidamente un país pequeño, dotado de buenas comunicaciones y que no padece problemas económicos graves. Por otra parte, al quedar fuera de la marejada japonesa, Ceylán no sufrió la conmoción que ha estremecido hasta los cimientos otras posesiones asiáticas. Pero estas perspectivas alentadoras tienen una contrapartida. Esa clase media, que es un producto de la presencia occidental, da nacimiento a un extremismo de tipo intelectual que, en realidad, más que reformas dictadas por doctrinas revolucionarias, desea manifestar su aversión a Europa, que, en su opinión, ha humillado a Asia. La presencia en Ceylán—único país del mundo donde existe—de un partido trotskista, pone de manifiesto esa inquietud peligrosa, aunque no conectada por ahora con el comunismo internacional al extremo de ser un elemento más del mismo. El problema de Ceylán es, pues, ante todo y en la actualidad, un problema de desorientación a sumar al no desdeñable y no resuelto problema de los emigrantes indios, que son unos 800.000 y constituyen un proletariado agrícola con el que han de contar los siete millones aproximados de nativos. La inquietud de esa masa enquistada en el cuerpo ceylandés podría complicar una situación tranquila en superficie, remecida en hondura.

Los 30 millones de habitantes de la India, de los 600 aproximadamente que tiene el Sudeste asiático, son de por sí una demostración de la importancia de la India en Asia. Pero sus problemas propios son, asimismo de importancia tal que, al menos desde Europa, cuanto concierne a este país causa preocupación. El problema capital de la India es, indudablemente, que no apunta en el horizonte político el sucesor del Pandit Nehru. De ahí que la obra realizada desde la independencia no pueda ser proyectada decididamente hacia el porvenir como una garantía de estabilidad. Actualmente existe en la India un Gobierno que funciona respetando una Constitución de tipo democrático a lo occidental. Las elecciones generales celebradas durante el invierno de 1952 no dieron lugar a incidentes serios. Luego el país da señales de estar en manos de su Gobierno, pese a sus divisiones en numerosos grupos étnicos y lingüísticos, sin olvidar las castas por la abolición de las cuales lucha el Gobierno de Delhi. Pero hasta ahora no ha podido desterrar en la práctica—y es lógico—este prejuicio anacrónico y secular de las castas. Tampoco ha resuelto el pavoroso problema—también secular—de la miseria india, pese a hondas reformas sociales, realizadas sin medios excesivamente coercitivos, sino con esa firmeza serena que en



tiempos empleó el Partido del Congreso para luchar contra Gran Bretaña. Ciertamente hay un plan de seis años para el desarrollo económico y que la India está haciendo un gran esfuerzo para proseguir su ya iniciada industrialización. Ello ha de imprimir al país un rumbo que no deja de tener sus escollos. El primero es la comunización a través de los sindicatos de una masa aún invertebrada, afincada en las ciudades. Porque existe en la India una actividad comunista, pese a la condena formalmente pronunciada por el Congreso contra la doctrina marxista, que da apenas señales de su presencia en el país: sólo hay 27 diputados comunistas entre 362. Además, pertenecen a facciones enemistadas. Pero estos diputados comunistas fueron designados en las ciudades industriales, donde, aparte de la clase trabajadora, existe un curioso paro de la clase media. Por otra parte, no se puede olvidar la existencia de un miserable proletariado campesino y el crecimiento demográfico, que va más de prisa, pese a las medidas adoptadas para frenarlo, que los resultados de los esfuerzos hechos para mejorar los niveles de vida sumamente bajos, lo cual no dejará de acrecentar en el futuro la ya existente pobreza.

Sostenida por su nacionalismo y su confianza en el porvenir, la India se viene manteniendo firme en un neutralismo que la separa de la Gran Bretaña, a la que está unida en la Commonwealth. La China roja, lejos de servirle de tema de atemorizada meditación, parece incitarla a oponer su impasible negativa a los requerimientos de Occidente, permaneciendo al margen de una elección que supondría basar la esperanza de paz en la fuerza armada. Sólo el porvenir dirá si el propósito del Pandit Nehru, nutrido de recelo hacia Occidente y de fe en Asia, lo que justifica su prejuicio favorable hacia la China roja, ha sido un acierto o ha precipitado un cataclismo implicado en cierto modo en los términos mismos en que se plantea actualmente el problema de la India.

Un peligro más próximo a nuestro presente, cuando no coincidente con él, es el que impone el panorama de una antigua Indochina francesa, que está fuera de la S. E. A. T. O. y goza, no obstante, de su protección. Porque el problema de Indochina, y en particular del Vietnam, lejos de haber sido resuelto en Ginebra, está en plena evolución, al parecer provechosa para el Viet-Minh. La aceptación por éste de unas elecciones generales en 1956 para decidir del futuro de todo el país muestra bien que cuanto viene sucediendo en el Estado asociado vietnamita era perfectamente previsible.

Estas lecciones ofrecen de por sí el riesgo de celebrarse al margen del

control de la O. N. U., bajo la sola supervisión de una Comisión de tres naciones, que incluye a un país comunista (Polonia) y está presidida por un presidente indio. Pese a la sangría infligida al Norte Vietnam por la huida de un millón aproximado de refugiados que se trasladaron al Sur Vietnam, su población sigue siendo más numerosa que la del Sur Vietnam. Que en el Norte Vietnam el Viet-Minh gane las elecciones es algo tan fuera de dudas que ni vale la pena mencionarlo. Lo grave es que la situación en el Sur Vietnam se desarrolla en forma tal de confusión, que sin grandes esfuerzos el Viet-Minh está ganando votos entre cuantos no son refugiados. De suerte que aun dentro de la más absoluta legalidad, no será de sorprender que el Viet-Minh obtenga la mayoría en todo el país.

Cabe, por lo tanto, preguntarse qué sentido tiene la política practicada por Estados Unidos al sembrar a voleo dólares en el Sur Vietnam y tratar de organizar su ejército, a la par que sostiene el Gobierno de Ngo Dinh Diem, que se desgasta luchando con las sectas y los múltiples e insolubles problemas del país. Tal vez Estados Unidos confíe en que no se llegará a las elecciones, alegándose que no existe en el Norte Vietnam esa libertad que es la condición *sine qua non* de las elecciones previstas. Para el Norte Vietnam, esto sería una violación de los acuerdos de Ginebra, de los que Estados Unidos han permanecido apartados. Las consecuencias que ello podría provocar hacen pensar si no sería entonces llegado el momento de que entrara en acción la S. E. A. T. O., no sólo para amparar al Sur Vietnam, sino también el Laos y Camboya, contra "actos de subversión dirigidos desde el exterior". No parece Ho Chi Minh muy dispuesto a admitir que se instaure en el Vietnam una situación parecida a la de Corea. Así se deduce de las recientes declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores del Norte Vietnam: "El Vietnam será unido de un modo o de otro... Nuestros enemigos son solamente aquellos que se oponen a la unidad del Vietnam". La entrada en el Norte Vietnam de armamento y municiones procedentes de China—recientemente observada y denunciada—dan a pensar que el Viet-Minh está preparando argumentos más contundentes que los meramente jurídicos para lograr la unidad del país.

Mientras tanto, la abdicación del rey de Cambodia, Norodom Sihanuk, en favor de su padre, como consecuencia de la poco discreta ingerencia occidental en asuntos del país, y los constantes ataques del Pathet Lao contra posiciones gubernamentales laocianas—donde la situación no se presenta muy estable—recuerdan que los problemas de los Estados asociados no

pueden ser desligados unos de otros. La sombra del comunismo que se proyecta sobre todo el Sudeste asiático, tiene en estos territorios consistencia, como de ser una realidad, no ya virtual, sino tangible, a la que sólo se oponen las declaraciones de principio de las democracias occidentales que llevan el pesado fardo de una defensa para la cual no se ha logrado un acuerdo de conjunto tendente a adoptar las medidas pertinentes en esta etapa, que aún es de paz, y que quizás no se prolongue mucho en ese sector del mundo.

CARMEN MARTIN DE LA ESCALERA



## II.-CRONOLOGIA INTERNACIONAL

